

Confía

Con Santa Faustina
por los caminos de la Divina Misericordia

Diles a las almas que no pongan obstáculos en sus propios corazones a Mi misericordia que desea muchísimo obrar en ellos. Mi misericordia actúa en todos los corazones que le abren su puerta; tanto el pecador como el justo necesitan Mi misericordia. La conversión y la perseverancia son las gracias de Mi misericordia (Diario 1577).

Santa Sor Faustina Helena Kowalska (1905–1938)



¿Qué puede haber de interesante en la vida y misión de santa Sor Faustina? ¿Por qué ocuparse de los escritos de alguien que ya hace muchos años que falleció? ¿Acaso una sencilla religiosa de principios del siglo XX, sin haber recibido la debida educación, puede tener algo que decir a las personas que viven en la aldea global? Cada uno debe dar respuesta a estas preguntas: a pesar de las apariencias, las respuestas que aparezcan pueden ser realmente sorprendente.

Helena Kowalska, antes de ingresar en el convento, era una muchacha común, y tenía sueños y expectativas extraordinarias. Desde temprana edad se interesaba por las cosas de Dios. Quería ser ermitaña y sentía con fuerza que su vida estaría consagrada al servicio a Dios. No es de extrañar pues, que deseara ingresar en un convento. Sin embargo, eso no era tan fácil como parece. Primero se encontró con la desaprobación de los padres; luego, fue ella misma quien optó por querer aprovechar la vida, disfrutar y dejar de pensar en la vocación. Pero no podía ignorar la llamada de Jesús, quien la llamaba personalmente, así que a la edad de veinte años ingresó en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, en la que pasó trece años de su vida. Una vez en la Congregación, se dedicó a tareas y trabajos ordinarios, como las otras hermanas; las alegrías de la vida cotidiana se entrelazan con el sufrimiento. Su vida, tan normal y simple, ocultaba no obstante, una profunda relación personal con Dios, que la había elegido para recordar al mundo que Dios es bueno, misericordioso, y que ama a todos por igual.

Su misión, sin embargo, no era nada fácil. Al principio, Sor Faustina estaba un poco espantada y eso fue la causa de muchas de sus preocupaciones. Pero la confianza que había puesto en Dios le permitió sobrellevar todos los momentos difíciles y con la ayuda de otras personas, fue

Yo di al mundo el Salvador y tú debes hablar al mundo de su gran misericordia y preparar al mundo para su segunda venida. (...) Habla a las almas de esa gran misericordia, mientras sea aún el tiempo para conceder la misericordia (Diario 635).



ISBN

9 788389 731838

